UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Especialización Género en Educación en la UPN: tradición, memoria y futuro

María del Pilar Miguez Fernández
Rosa María González Jiménez
Acacia Toríz Pérez
Ana Laura Lara López
Mónica García Contreras
Jorge García Villanueva

FASCÍCULOS A 40 AÑOS DE LA UPN

28

Especialización Género en Educación en la UPN: tradición, memoria y futuro

María del Pilar Miguez Fernández
Rosa María González Jiménez
Acacia Toríz Pérez
Ana Laura Lara López
Mónica García Contreras
Jorge García Villanueva

Primera edición, 3 de agosto de 2021
© Derechos reservados por la Universidad Pedagógica Nacional
Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional, Carretera al Ajusco
núm. 24, col. Héroes de Padierna, Tlalpan, CP 14200, Ciudad de México
www.upn.mx

Esta obra fue dictaminada por pares académicos.
ISBN Obra Completa: 978-607-413-337-0
ISBN Volumen 978-607-413-416-2

F
LC197
E8.73 Especialización género en educación en la UPN: tradición, memoria y futuro /
María del Pilar Miguez Fernández … [*et al.*]. – México : UPN, 2021.
1 archivo electrónico (32 p.) ; 740 KB ; archivo PDF

ISBN Obra Completa 978-607-413-337-0
ISBN Volumen 978-607-413-416-2

1. FEMINISMO Y EDUCACIÓN – MÉXICO 2. UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL (MÉXICO) – PLANES Y PROGRAMAS 3. ESTUDIOS DE GÉNERO 4. ESTUDIOS SOBRE LA MUJER – MÉXICO I. Miguez Fernández, María del Pilar, coaut.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio,
sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.
Hecho en México.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 6

¿CÓMO SURGEN LOS ESTUDIOS DE GÉNERO
EN LATINOAMÉRICA? 7

PRIMEROS AÑOS DE LA ESPECIALIZACIÓN
GÉNERO EN EDUCACIÓN 10

EPISTEMOLOGÍA FEMINISTA Y GENEALOGÍA ACADÉMICA
DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO EN EDUCACIÓN 16

AYER Y HOY EN LOS PERFILES DE INGRESO Y DE EGRESO 22

REFLEXIONES FINALES 25

REFERENCIAS 27

ESPECIALIZACIÓN GÉNERO EN EDUCACIÓN EN LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL: TRADICIÓN, MEMORIA Y FUTURO

*María del Pilar Miguez Fernández**
*Rosa María González Jiménez***
*Acacia Toríz Pérez****
*Ana Laura Lara López*****
*Mónica García Contreras******
*Jorge García Villanueva*******

---

* Desarrolla investigación en la línea de género y educación indígena, abordando temas de género y bilingüismo indígena; situación de las mujeres indígenas en la educación, y relaciones entre género y ciencia en educación básica y en contextos indígenas. También ha analizado la situación educativa de las mujeres indígenas y su participación como profesionales, particularmente en la docencia. Contacto: *miguez@upn.mx*

** Ha desarrollado tres temas de investigación en la línea de estudios de género y educación matemática, memoria e historia de las mujeres en el sistema educativo, y diseño y evaluación de programas de formación-intervención en género para profesionales de la educación. Contacto: *rosamaria@upn.mx*

*** Dentro de la línea de estudios de género en educación ha desarrollado los siguientes temas de investigación: masculinidades, género y matemáticas, y estudios sobre las maestras. También se ha enfocado en el currículo, los materiales didácticos y las interacciones sociales en el proceso de la enseñanza y del aprendizaje en la escuela. Contacto: *acaciatp@yahoo.com.mx*

**** Ha incursionado en dos temas en la línea de investigación de los estudios de género en educación, teorías feministas y educación; temas emergentes para la prevención, atención y transversalización de la equidad de género, e inclusión de personas y grupos vulnerables en entornos educativos. Contacto: *alara@upn.mx*

INTRODUCCIÓN

Hablar de las tradiciones que conserva todo grupo o comunidad no se refiere a revivir un pasado mítico para construir alegorías; las tradiciones son centralmente historia, en un doble sentido: como contenido recordado y transmitido y, como proceso reflexivo que implica narrarlas desde el presente –en otro momento y situación– para resignificarlas de cara al futuro.

A propósito del aniversario por los 40 años de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y con la decisión que hemos tomado como Cuerpo Académico de escalar el programa de Especialización de Género[1] en Educación (EGE) a Maestría en Género en Educación –después de trabajar XIX generaciones de la Especialización en la UPN–, decidimos hacer un alto para compartir nuestra memoria y aportaciones como colegio de profesoras.[2]

Para ir refiriendo nuestra propia experiencia, partimos del contexto en el que surge la EGE en cuanto a los estudios de la mujer/de género/feministas en Latinoamérica. A partir de la filosofía del conocimiento retomamos las epistemologías feministas, articulando la categoría comunidades excéntricas, desde donde formulamos nuestra propia genealogía académica.

***** Ha desarrollado dentro de la línea de género y educación varios temas: género y memoria, historia de la educación de las mujeres en el siglo XX, procesos de formación de las mujeres en los espacios sociales, análisis de políticas públicas, planes de estudio y diversidad. Buena parte de todo ello en articulación teórica-analítica con el análisis político del discurso. Contacto: *monicag@upn.mx*

****** Sus aportaciones se focalizan en comprender las identidades de género, específicamente las masculinas, desde la realidad de un tejido social vivo y cambiante a ritmos no siempre estables, en la búsqueda constante de la construcción de respuestas en torno a cómo se es hombre joven y cómo se vive, desde las prácticas cotidianas y los significados que se asocian al género y a las masculinidades. Contacto: *jvillanueva@upn.mx*

[1] Hubiéramos preferido el nombre de Especialización en Feminismos en Educación; sin embargo, feminismo sigue siendo considerada una mala palabra en México.

[2] El doctor Jorge García Villanueva, con gusto se reconoce en el genérico "nosotras".

Posteriormente, nos enfocamos en narrar los inicios de nuestros trabajos en género en educación la EGE y su antecedente, el Diplomado en Educación Básica. También relatamos nuestras principales actividades académicas, para lo cual retomamos, por un lado, las relaciones con organizaciones públicas y de la sociedad civil con las que hemos establecido convenios de colaboración o nos han solicitado realizar investigación e intervención como expertas en género en educación (figura 1) y, por otro, las primeras investigaciones que trabajamos en la línea de género en educación, y la participación de varias colegas en el programa.

A continuación, de una forma descriptiva y general, abordamos el perfil de ingreso y de egreso de la EGE, comparando dos momentos, los inicios 1999 y las últimas modificaciones al programa 2018, no sin dejar de mencionar que éste se ha actualizado de manera constante.

Los aportes a la investigación constituyen uno de los aspectos que consideramos más relevantes de nuestro trabajo, por lo que dedicamos un apartado a nuestras contribuciones, mismas que nos han permitido ir construyendo de líneas de investigación.

A 20 años de iniciada la EGE estamos haciendo un alto para perfilar el camino a seguir, por lo que en el último apartado compartimos nuestra visión de futuro en este campo, así como algunas reflexiones en este proceso.

¿CÓMO SURGEN LOS ESTUDIOS DE GÉNERO EN LATINOAMÉRICA?

Consideramos que vale la pena hacer una breve reseña de cómo inician los estudios de género en las universidades, en especial porque entre las personas más jóvenes existe la creencia de que todo inicia como una política pública de la ONU.[3] Los estudios de género surgen bien como movimiento

[3] En 1974, se lleva a cabo en la Ciudad de México la Primera Conferencia Mundial de la Mujer, en la que protestamos un pequeño grupo de feministas fuera de las instalaciones del Centro Medico.

político feminista demandando igualdad de derechos, salario igual a trabajo igual, y obligaciones, familiares, así como considerar a las mujeres dueñas de sus cuerpos y vidas –quienes al igual que "analfabetas y personas que no tuvieran un modo honesto de vivir" no eran consideradas ciudadanas en el México postrevolucionario–, o también como parte de las política de gobierno, que desde la Primera Conferencia Mundial de la Mujer organizada por la Organización de las Naciones Unidas (Ciudad de México, 1974) comprometía a los gobiernos en políticas de población y de reproducción bajo el rubro de salud sexual (González y Palencia, 2017).

Mientras que en varios países latinoamericanos se vivía una historia de represión, octubre de 1968; guerra, Centroamérica; y dictadura militar Brasil, Chile, Argentina, Uruguay; el último tercio del siglo xx profesoras feministas norteamericanas iniciaron programas en las principales universidades de los Estados Unidos, a los que llamaron Estudios de la Mujer, años 70, y de Género, años 80, siguiendo el modelo de los estudios afroamericanos, posteriormente también los estudios chicanos y *queer*, que buscaban desde los espacios universitarios dar fundamento teórico-político a su movimiento de liberación, a los que les continuaron académicas feministas/de género en algunas ciudades europeas Inglaterra, Francia e Italia años 80; ya desde entonces con posicionamientos teóricos plurales (Boxer, 2002).

En los años 70 en la Ciudad de México morían muchas mujeres por abortos mal practicados; la violencia doméstica se consideraba un problema privado; se aseguraba en la radio que las mujeres violadas inconscientemente buscaban serlo; las casadas requerían del permiso de sus esposos para trabajar o viajar y despedían o no contrataban a quienes se embarazaban; la televisión y revistas aseguraban que la realización de toda mujer era encontrar marido, "casarse bien" y tener hijos. En esos años se incrementa el ingreso de estudiantes a educación superior, aunque era común escuchar a los padres decir "para que estudias tanto, si te vas a casar". Este es el origen del feminismo mexicano que antecede a los estudios de género y feministas, hacer saber que lo privado es asunto político.

Al finalizar los años 80, mujeres que en su mayoría provenían del movimiento feminista de la *segunda ola*[4] iniciaron programas académicos en varias universidades de las grandes ciudades: la Especialidad en Estudios de Género de la Universidad Autónoma de México (UAM), la Especialidad en Estudios de la Mujer en El Colegio de México (Colmex), el Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Programa de Investigación en Género de la Universidad Iberoamericana (IBERO), enmarcados en la multidiciplinariedad sociología, historia, antropología, psicología y estudios de población. A esta saga se une nuestra especialización, en donde desarrollamos una línea de investigación en estudios de género en educación en la UPN, pionera en América Latina en esta línea específica, reuniéndonos en la Universidad Autónoma de Puebla con colegas de otras universidades estatales, en lo que sería una sesión preparatoria del *I Coloquio Nacional de Centros y Programas Feministas en Instituciones de Educación Superior* efectuado en la ciudad de Chapala en el año 2000, de donde se deriva el primer directorio nacional.

Nuestro interés en la formación de las maestras en estudios de género en educación se dio en un espacio institucional propicio. La universidad ha participado desde su creación en la formación del magisterio del sistema educativo nacional, lo que le ha valido ser reconocida en este sector como proveedora de una buena fomación, actualizada, pertienente y con amplia visión sobre la educación en México, entre otros aspectos. Nos enfocamos

[4] En Europa se considera que la *primera ola* del feminismo implica la lucha por los derechos políticos y obstáculos legales que van de la Ilustración a la Declaración Universal de los Derechos humanos en 1948, y la *segunda ola* centrada en el voto y el derecho a decidir sobre el propio cuerpo (Varcarcel, 2015). En Latinoamérica hay diferentes interpretaciones de cada una de estas olas, aunque algunas coincidimos que si bien hemos avanzado en la superación de los obstáculos legales para la igualdad, esto ha sido principalmente en el ámbito legal (*de jure*) con políticas de 50% en cargos de poder parlamentario y de gobierno, que si bien no es despreciable, la desigualdad no registrada (*de facto*) continua acrecentándose en contextos de violencia.

en formular estrategias para la reflexión y transformación en el campo de la educación (desde básica hasta superior), considerando prioridad la formación y actualización de las maestras en una perspectiva crítica.

PRIMEROS AÑOS DE LA ESPECIALIZACIÓN GÉNERO EN EDUCACIÓN

Los inicios para nuestro programa de la EGE –al igual que en otras universidades del mundo– no fueron sencillos para las ahora doctoras María del Pilar Miguez, Rosa María González y Acacia Toriz. Fue antecedente el diplomado Género en educación básica iniciado en 1997, dirigido a directivas y profesorado de este nivel educativo. Se tejieron redes con la organización feminista Mujeres en Acción Sindical, en la que militamos dos de las iniciadoras Rosa María y Pilar, a traves de la licenciada Milisa Villaescusa y con la dirigente feminista maestra Olga Haydeé Flores de la Fundación para la Cultura del Maestro (FCM).

Así, se firmó un convenio de colaboración con Rectoría UPN-MAS/MUTUAC-FCM para que la UPN capacitara a profesoras que serían becadas por la SEP/SNTE para estudiar el diplomado, lo cual sucedió en las dos primeras generaciones de este programa. Si bien no fueron las únicas alumnas, tales negociaciones favorecieron que en esos años solicitara el SNTE que fuera la UPN quién capacitara al magisterio en género.[5]

Por razones que aún no tenemos del todo claras, la entonces Academia de Psicología Educativa comunicó a Rosa María González que si deseábamos continuar con ese programa feminista, lo hiciéramos en otra instancia, lo que coincidió con el surgmiento de la Especialización, que naturalmente estaría en la Coordinación de Especializaciones a la cual nos suscribimos.

[5] El acuerdo derivó posteriormente en un convenio EGE-UPN, PIEM-El Colmex y PUEG-UNAM para capacitar docentes en varios estados de la República mexicana, en coordinación con la FCM.

El programa de la EGE se cursa en dos semestres y la maya curricular se integra de tres seminarios teórico-prácticos (teorías de género articulado con cultura escolar y currículum), los dos últimos centrales para la formación de especialistas en GE y un taller-seminario más en donde cada estudiante diseña y desarrolla un problema educativo con su asesor al que se busca dar respuesta, generalmente en contextos acotados, escribiendo trabajo recepcional.

En la primera etapa, a solicitud de Rectoría organizamos la Red Nacional de Género en Educación que vinculó 12 unidades UPN en ocho estados; un diplomado interestatal *en línea* UPN Ajusco, Guadalajara y Mérida para formar a colegas de la UPN en los estados y un diplomado solicitado por el SEIEM del Estado de México; organizamos el Primer encuentro en derechos humanos de las niñas y las mujeres coordinado por la Academia de los Derechos Humanos, el Diplomado Derechos Humanos y la EGE de la UPN, y nos autoevaluamos como programa de posgrado en el 2004 con los CIEES, recibiendo al siguiente año un reconocimiento especial como programa de posgrado por parte de la SEP.

También coordinamos y escribimos el primer libro en GE en Latinoamérica, que conjunta a especialistas en el campo, *Construyendo la diversidad: nuevas orientaciones en género y educación*[6] (González, 2000) en el que colaboramos especialistas en el campo de México, libro cuyo propósito fue apoyar la formación con materiales escritos desde nuestros países para las alumnas de la EGE, al que le siguieron otros trabajos colectivos con el mismo propósito, que incluía educación básica y media superior (González *et al*., 2001).

La presentación de reportes de investigación en diferentes congresos permitió coordinarnos académicamente con colegas del continente, lo

[6] Además de integrantes de la EGE, por México Florinda Riquer, de la Universidad Iberoamericana y Sofialeticia Morales, responsable de género por la SEP, por Brasil Fulvia Rosemberg de la Fundación Carlos Chagas; por Argentina Graciela Morgade de la Universidad de Buenos Aires, y por los Estados Unidos Nelly P. Stromquist de la Universidad de Maryland y Regina Cortina de la Universidad de Columbia.

que favoreció conocer y dar a conocer nuestros primeros trabajos en la región: por invitación en la Red de Educación Popular con Mujeres creada en Uruguay (González, 1998) y por convocatoria en la Red Iberoamericana Mujer, Ciencia y Tecnología, asistiendo en tres ocasiones Buenos Aires, Madrid y Panamá; en el Congreso pre-Lasa Latin American Studies Association: Congreso Internacional[7] Chile, Guadalajara y Chicago; estrechamos relaciones y delimitando temas de investigación. En esta etapa se coordinó también el único número temático "Género en educación" de la Revista Mexicana en Investigación Educativa (González, 2009).

En estos años colaboraron muchas colegas enriqueciendo nuestro programa.[8] A algunas de ellas no supimos cómo integrarlas, bien fuera porque no había plazas disponibles o también porque, sin pretenderlo, las tres iniciadoras nos habíamos conformado como un grupo cerrado con gran confianza y amistad, no exenta de narcisismos, discusiones y conflicto. Tal vez influyó nuestra experiencia en un trabajo que había sido cuesta arriba al iniciar la EGE y que dentro de nuestras tradiciones estaba pensar primero en el grupo, lo cual nos pudo hacer un tanto exigentes; no ha sido infrecuente dedicar tiempo extra para continuar construyendo esta casa de estudios, a la par de otros grupos, y de la que nos sentimos muy orgullosas de pertenecer.

El ingreso de dos nuevas colegas –las ahora doctoras Ana Laura López y Alicia Pereda– fue un paso muy importante para la EGE por su experiencia y formación pedagógica y sociológica, respectivamente. Realizamos una revisión colegiada de los programas de estudio –revisión que era tradición dentro de la EGE con cada nueva generación–, así como las evaluaciones a las profesoras por parte del alumnado.

---

[7] Como los recursos para asistir a congresos, equipo tecnológico y software para la investigación siempre han sido muy limitados, esto nos impulsó a concursar por recursos financieros en las convocatorias de Conacyt-SEP y Conacyt-Inmujeres.

[8] Adriana Corona, Alba Elena Avila, Laura Zapata, Susana Rangel, Nattie Golubov, Paula Rojas, Lucila Parga, Lourdes García, Elena Tapia, Adriana Rosales y Pilar Cruz.

En noviembre de 2007 Ana Laura coordinó la EGE y junto con la doctora Pereda organizó el Primer Coloquio Nacional de Género en Educación, con un amplio poder de convocatoria. Coordinó la publicación de trabajos en el libro *Género en Educación. Temas, avances, retos y perspectivas* (Lara, 2010), que puso al día los avances en el campo de los EGE, incluyendo reportes de nuestras investigaciones. Organizó eventos de difusión-extensión para la transversalización del género dentro de la UPN, siendo destacable su coordinación de mesas redondas y ciclos de cine debate dirigida a la población estudiantil como: Mujeres, escritura y arte, campos para su recreación como sujetos marzo-abril de 2006; Mujeres, ciclos y trayectorias de vida, noviembre-diciembre de 2005; Mujeres imágenes y representaciones, marzo-abril de 2005.

La doctora Paula Rojas tomó la coordinación de la EGE y organizó un estudio de seguimiento de egresadas (Rojas, Miguez y González, 2010) y una nueva autoevaluación de la EGE con los CIEES. Se obtuvo nuevamente el nivel 1; una recomendación de las evaluadoras fue escalar a maestría nuestro programa. Por conflictos internos, dejan la EGE las doctoras Rojas y Pilar Cruz. Acacia regresa de sus estudios de doctorado y asume la coordinación, gestionando los trámites necesarios para solicitar el ingreso de la EGE a los programas de excelencia del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt),[9] integrándose dos colegas, una década de años más jóvenes.

Intentamos abrir la Maestría en Género y Educación cuando la doctora Toriz toma la coordinación; a pesar de realizar los trabajos necesarios, nuevamente dejaron en el cajón el programa tras hacerle algunas observaciones. La Coordinación de posgrado nos propuso incorporarnos a la Maestría Estudios de Género, Sociedad y Cultura que habían trabajado la Unidad Guadalajara; después de revisar el programa, optamos por no participar en ella ya que no se enfoca directamente al campo educativo.

[9] No recibimos jamás una respuesta oficial de la razón por la cual no se integró la EGE en los programas de calidad.

En estos años hemos compartido las tareas sustantivas en la academia docencia, gestión, difusión e investigación, estableciendo relaciones con un amplio número de instituciones de educación superior del país y el extranjero, organizaciones de gobierno y de la sociedad civil (figura 1), bien sea por invitación o también por convocatoria. Hemos procurado mantener como Cuerpo Académico una relación lo más horizontal y ética posible convencidas de que las universidades son sus profesionales, además del alumnado al que nos debemos; también de colaboración con las autoridades, buscando el prestigio de la UPN.

Los estudios de género en educación se crean problematizando las relaciones de poder en las instituciones educativas, señalando que aquello que se considera masculino o femenino son construcciones sociohistóricas del orden de la cultura, siendo en sus inicios una forma de hacer visibles a alumnas y maestras, currículum oculto, en escuelas mixtas que las incluían en el genérico "alumno"; entre otros temas relevantes se abordaban feminización docente, orientación vocacional. Más recientemente, compartiendo la inquietud de académicas en estudios de género y en estudios feministas de muchas partes del mundo, en cuanto al rumbo que han estado tomando las políticas de género (González y Palencia, 2017) y siguiendo un sabio consejo de retornar a los orígenes, en el siguiente apartado describimos brevemente qué aporta la epistemología feminista al conocimiento universitario, concluyendo con algunas reflexiones finales.

Figura 1. Relación con instituciones de educación superior, organizaciones internacionales, de gobierno y de la sociedad civil (por convenio o invitación)

EPISTEMOLOGÍA FEMINISTA Y GENEALOGÍA ACADÉMICA DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO EN EDUCACIÓN

Es conocido que las mujeres no hemos sido bien vistas ni por las universidades –evidencias de ello nos dejó sor Juana Inés de la Cruz en sus escritos en el siglo XVII (Muñóz, 2017)– ni por la ciencia moderna la cual, a decir de Evelyn F. Keller (1991), nace de la rivalidad de dos filosofías, mecánica y hermética: "mientras el ideal metafórico de Bacon era el superhombre viril, el de los alquimistas era el hermafrodita" que ha condicionado en términos de naciones y personas quiénes son "más capaces" para la ciencia "dura" (González, 2006, p. 775); pero este rechazo no fue una exclusión solamente para las mujeres, también lo fue para los "no limpios de sangre", situación que debemos en buena medida a Aristóteles, el científico más influyente en la filosofía occidental, quien estableció hace más de 2000 años un orden jerárquico natural y necesario para alcanzar los fines que la *polis* se propone: la felicidad de sus ciudadanos, configurando una serie de principios relacionales dicotómicos y jerárquicos griego-bárbaro, amo-esclavo, hombre-mujer, mujer-niño; que establece una relación de gobernante-gobernado. En relación con las mujeres Aristóteles escribe:

> el macho es por naturaleza superior y la hembra inferior; uno gobierna y la otra es gobernada; este principio de necesidad se extiende a toda la humanidad (citado por Femenías, 1988, p. 4).

El feminismo decimonónico nace exigiendo ser consideradas ciudadanas con iguales derechos a los varones. A lo largo del siglo XX diferentes comunidades latinoamericanas hemos reflexionado en torno a los lugares sociales y de enunciación que ocupamos en el pacto entre iguales que instituyó el estado moderno occidental, en donde se nos ha reconocido explícitamente como seres humanos hasta muy recientemente: a los niños (1959), las mujeres (1993), los pueblos indígenas (derechos lingüísticos,

2003), los ancianos (2011) y la comunidad LGTB (2014-2016):[10] a pesar de ello, persiste el orden jerárquico estructural de quienes mandan y quienes obedecen, que en épocas teocéntricas se explicaba como un orden divino y en tiempos modernos como un orden dado por la naturaleza de la *especie*.

Como bien señala Diana Maffia (2010), si hay algo complejo de rebatir es el argumento conservador de la diferencia genital, generacional, capacidad intelectual; ya que por una parte se *naturaliza* la dicotomía mujer-hombre/adulto-niño/escolarizado-analfabeta y por la otra se jerarquiza; son modelos muy difíciles de desarticular porque las diferencias son marcas visibles en el cuerpo genitales, color de piel, apariencia física.

Moreno (1988) habla de una auto-exaltación encarnada por el propio Aristóteles en donde considera incapaces a las mujeres de alcanzar el arquetipo viril occidental blanco, rico y racional; ya que el saber académico sufre de "opacidad androcéntrica", esto es, es ciego ya que comparte los prejuicios aristotélicos que consideran a unos cuantos capaces de saber/poder y al resto incapaces: pobres, indígenas, deficientes, ancianos y a todas las mujeres con una *natural* inclinación por lo "bello y sublime"[11] (Kant).

Siguiendo esta lógica es que nosotras preferimos hablar de sujetos o comunidades *excéntricos* como una forma de conjuntar cierta diversidad mayoritaria de quienes nos encontramos en los márgenes, lejos de un centro académico-androcéntrico que decide cómo es el conocimiento legítimo, lo bueno y lo bello (González y García, 2017).

Se trata de una exclusión marcada en el cuerpo, el cual "muestra" evidencias de la naturalización del orden semántico de quién manda y quiénes obedecen en el ámbito universitario y extra universitario. Nos interesa configurar una identidad político-académica[12] común no para

[10] Las comunidades afromexicanas continúan invisibilizadas jurídicamente.

[11] Se refería a mujeres alemanas con estatus social, no a todas las mujeres.

[12] Por identidad política nos referimos a poder hablar desde un nosotros provisional e imaginario, siempre para dialogar y no para anular al otro: una comunicación que nos enriquezca a todos.

borrar la diversidad de nuestras propuestas y lógicas, sino para desenmascarar las políticas públicas que nos dividen en mujeres, marginales, indígenas, discapacitados, ancianos, ninis, entre otros con programas compensatorios especiales (Miguez, 2008, 2010 y 2014; Lara, 2010 y 2017). Nuestra apuesta es por reducir desigualdades desde perspectivas educativas éticas[13] y estéticas.

Como hemos comentado, no fue sin dificultades que los programas de género se instauraron en las universidades del país, aunque en algunos casos fue iniciativa de las autoridades universitarias (Palencia y González, 2017), pero instaurarse no significó que se aceptaran: nunca se les ha dejado de ver con cierto desdén académico como "cosas de mujeres" si bien toleradas, nunca reconocidas como par.

Considerando que la filosofía del conocimiento es más amplia que la epistemología que se ocupa del conocimiento científico, como la que se formula en la ciencia positiva como *objetiva, neutral y universal,* la epistemología feminista ha cuestionado principios y procedimientos científicos, de la mano del psicoanálisis,[14] Freud; la Escuela de Frankfurt, Benjamin; y la hermenéutica, George-Hans Gadamer y Michel Foucault; que plantean que, lejos de ser neutral, la ciencia es producto social condicionado por la época y tensado por juegos de poder, el cual deja fuera la *experiencia humana, la ética y la estética* como parte del conocimiento.

Varias décadas de epistemologías feminista nos anteceden (Evelin F. Keller, 1985; Gayatri Ch. Spivak, 1985; Linda Alcoff y Elizabeth Porter, 1993; Sandra Harding, 1996; Dona Haraway, 1999), siendo un punto de

---

[13] Si bien provenimos de un movimiento político justo –la no discriminación por el hecho de ser mujeres– eso no nos hace mejores al resto; consideramos que las acciones éticas están puestas principalmente en el hacer para el bien común en instituciones justas.

[14] Referirse al orden simbólico y la imaginación característica de la cultura, cuestionar la realidad como presencia y poner en duda el empirismo ingenuo que considera a la representación copia de la cosa representada, como los más significativos (ver *Introducción a la epistemología freudiana* de Paul-Laurent Assoun, México, Siglo XXI Editores).

quiebre tanto la pregunta de Spivak acerca de si los subalternos, incluía a las mujeres, pueden hablar, como cuando las feministas afroamericanas les dicen a las blancas que no hablen por ellas, que ellas no las representan.

Un texto seminal desde la filosofía feminista en México fue el de la doctora Graciela Hierro –*Ética y feminismo*– escrito en 1985 al que le siguió un libro coordinado por la doctora Eli Bartra, *Debates en torno a una metodología feminista;* ambas aportaciones iniciaron el debate en torno a la epistemología feminista mexicana que se continuó en la revista *Debate Feminista,* 1990 a la fecha; así como los trabajos que la filósofa Norma Blazquez ha hecho como continuación de la Red Iberoamericana Mujer, Ciencia y Tecnología (Blazquez y Flores, 2005; Blazquez, 2008; Blazquez y Flores, 2010) entre otras investigadoras latinoamericanas.

La situación de desventaja con la que ingresaron las profesoras a las universidades –al igual que otras comunidades *excéntricas*– abre un privilegio epistemológico para "mirar desde la subalternidad",[15] una academia dominada por lógicas androcéntricas.[16] Más que posiciones dicotómicas entre explicación, prevaleciente en las ciencias naturales, o comprensión, más presente en las ciencias humanas, se están abriendo puentes y abordajes investigativos de: dónde posicionarse, focalizar los saberes subalternos que evidencian lo no natural de la ciencia, la experiencia y el punto de vista y el no método de la lectura a partir de la experiencia de Judith Butler (Femenías, 2010).

Entendiendo género como una categoría heurística que nos ha permitido a la vez alumbrar y recortar cierta dimensión de la realidad siempre

[15] Entendiendo lo subalterno como una situación relacional y no como una esencia atemporal; por ejemplo, Freud y Benjamin fueron subalternos en su calidad de excluidos por ser judíos en una Europa fascista, comprendieron situaciones que desde el centro era imposible. En la misma lógica, no todas las mujeres estamos en situación de excentricidad, solamente aquellas que traspasan la norma de la feminidad.
[16] Un capítulo de nuestro primer libro retoma el debate en torno a la epistemología feminista (González y Miguez, 2000, pp. 251-251) que se debatían en ese tiempo.

situada, contextual, histórica y culturalmente en diferentes planos como las tradiciones, no lo ajeno ocurrido hace mucho, sino lo propio del que somos parte; lo cultural, tanto aquello que se cultiva, como las industrias culturales; lo histórico, lo pasado como memoria o *huella*, resignificado desde el presente; lo institucional, aquello que se instituye y norma, pero también se resiste y transforma, y la identidad personal, en tanto memoria y relato en sí mismo, como otro; nos reconocemos deudoras de una línea epistémica.

En tiempos modernos fundamos simbólicamente nuestra genealogía con los textos de sor Juana Inés de la Cruz,[17] feminista excepcional, cuestionamientos como la pregunta por la sin-razón de que a las mujeres, igual que a los no *limpios de sangre*, se les negara el acceso a la Real y Pontificia Universidad de la Nueva España y que ella misma tuvo que ocultar para que se le aceptara en la corte. También consideramos parte de nuestra genealogía a otros personajes *excéntricos*[18] que tejieron saberes para confrontar al positivismo empirista, el eurocentrismo y el racismo, como los judíos Sigmund Freud, por no limitar el erotismo a la biología y romper con la lógica empírico-racionalista; las literatas inglesa Virgina Woolf por *Una habitación propia* y mexicana Rosario Castellanos por *Balún Canán*, Walter Benjamin por su apuesta a futuro, mirando hacia atrás; y Hannah Arendt su pregunta por el ser humano y la bioética. Por supuesto integramos a la *Mujer rota*, de Simone de Beauvoir el concepto mujer como otredad y devenir; al homosexual francés Michel Foucault, por su lectura genealógica, las técnicas de subjetivación, los dispositivos de poder y la biopolítica; la filósofa india Gayatri Spivak, el sujeto

[17] Se debate si es posible reconocer a sor Juana como feminista, ya que en ese tiempo el término no se había acuñado ni en Europa ni en América. Considerando que la identidad feminista se juega en una historia narrativa que habla de acciones y toma de posición y no sólo en la significación y la organización política formal, toda genealogía se configura con historias atravesadas por el deseo y la fantasía.

[18] Por su posición marginal, alejados del saber, lo bello y lo bueno legitimado oficialmente (González y Contreras, 2016).

subalterno; el transexual australiano R. W. Connell, masculindades hegemónicas en la escuela; la bruja italiana Silvia Federici por la expropiación social del cuerpo, los saberes y la reproducción de las mujeres por parte del capital; y la judía-lesbiana norteamericana Judith Butler, la pregunta bioética por los cuerpos que importan; a quienes sumamos académicas feministas que ya cumplieron su fantasía: Graciela Hierro, Alicia Martínez, Teresita de Barbieri, Mercedes Barquet, Lucila Parga, colegas generosas y críticas pero siempre dispuestas a buscar acuerdos bioéticos.[19]

Los aportes de los autores(as) están presentes de alguna forma en la construción del conocimiento y de nuestras perspectivas epistémicas. Centrándonos nuevamente en el feminismo, es necesario reiterar que los estudios de género surgieron del movimiento feminista latinoamericano que llenaron nuestras calles en la década de los años 70-80. Estamos convencidas que es nuestro deber como profesoras universitarias regresar a las calles ya no sólo para marchar –algunas ya no podemos hacerlo–, sino especialmente porque el sentido del saber universitario público no es estar en el *podio* sino devolver a nuestro país y particularmente a la Ciudad de México alternativas formativas innovadoras encaminadas a transformar la discriminación en la institución educativa, abriéndola a nuevos saberes y prácticas que se han mantenido al margen. Lo anterior es cada vez más necesario, aunque algo hemos avanzado en términos de igualdad de derechos de niñas y mujeres en la Ciudad de México, también el ambiente de precarización y violencia se incrementa. Viejos problemas que no se han ido y otros muchos que se han agudizado, que requieren mayor sistematicidad y profundidad en la reflexión, en un tiempo en que hacer todo de prisa y con procedimientos preestablecidos.

Se ha cuestionado si era posible hablar de una investigación feminista y en qué sentido, lo que abrió la puerta a una crítica a la ciencia positivista: pretensión de objetividad, neutralidad y universalidad. Al

[19] Acuerdos que privilegien la vida, sobre intereses comerciales.

respecto, consideramos que nuestros saberes pueden contribuir a resolver problemas personales y sociales en el ámbito educativo derivados de sociedades machistas y patriarcales –el régimen del padre– aunque, con Gayatri Ch. Spivak preferimos no utilizar esta categoría "por ser susceptible de interpretaciones biologisistas, naturalistas y/o histórico-positivistas que la mayoría de las veces proporciona no más (y no menos) que un sitio de acusación".

Cada vez más, tomamos distancia de la categoría género por razones similares, ya que es un concepto montado en la categoría sexo, pensado dicotómicamente, entendiendo que "la mujer", "el hombre" o quimera, en singular, no son realidades autoevidentes si no conceptos sostenidos por la perspectiva epistémica desde donde nos entendemos para comunicarnos cotidianamente.

AYER Y HOY EN LOS PERFILES DE INGRESO Y DE EGRESO

La EGE inició con su primera generación en 1999 y ha atravesado por diversas transformaciones durante los años que tiene de existencia; como resultado, hemos analizado el plan de estudios a partir de las necesidades de la sociedad y del enriquecimiento y debates teóricos acerca de los estudios de género. De esta manera se han hecho modificaciones al perfil de ingreso y egreso que comparamos a continuación.

El perfil profesional, perfil de egreso, es un elemento de fundamental importancia del currículo, porque integra las características académicas y laborales, conocimientos, habilidades y actitudes que deben poseer, en este caso, los especialistas que mediante su ejercicio profesional tratarán de satisfacer las necesidades de la sociedad (Díaz, 2003, p. 87) para lo que fue creado este programa de formación de la EGE.

Los cambios que se han realizado a los perfiles de ingreso y de egreso a lo largo de estos años reflejan las transformaciones que ha sufrido el plan de estudios de la especialización, buscando dar respuesta a los problemas sociales que competen a los EGE que han marcado la pauta para

las innovaciones de los demás elementos del currículo, como son los: objetivos, contenidos, materiales didácticos y la evaluación. Se expone a continuación los perfiles de ingreso y de egreso planteados en el plan de estudios de la EGE en dos momentos, el de 1999 primer plan y el de 2018 últimas transformaciones al plan, así se muestra a grandes rasgos el recorrido del plan de estudios en el tiempo.

De manera general, en el perfil de ingreso del plan de estudios de 1999 se plantea que la EGE va dirigida a personas que se desenvuelven en el ámbito educativo, principalmente el formal y que desarrollan actividades: de la docencia, el diseño de planes de estudios, apoyo psicopedagógico y administración escolar. Que tengan interés en la problemática y planteo de soluciones desde la perspectiva de género (UPN, 1999). El plan 2018 incorpora a otros profesionales que se desempeñan en ciencias sociales y humanas (UPN, 2018). Debido a la transversalización de género del gobierno federal se considera la formación en género en educación necesaria en otros campos laborales que van más allá del sistema educativo.

En cuanto al perfil de egreso, al igual que el anterior, se fue transformando. El perfil de egreso del programa de 1999 se centró principalmente en la formación de profesionales para intervenir en la educación desde los EGE, específicamente, se orientó al debate y reflexión de las teorías de género y feministas como una herramienta de análisis en las ciencias sociales y humanas; así también se dirigió para ser utilizada como un instrumento en: el análisis de la cultura escolar, las prácticas en el aula, los contenidos escolares, los materiales educativos, el diseño curricular, el diseño de políticas públicas, en la formación y asesoría a personal docente y finalmente en la formulación de estrategias para la enseñanza de contenidos específicos desde una perspectiva de género (UPN, 1999). Este perfil de egreso del plan 1999 principalmente se caracterizó en los tipos de intervención para contribuir a resolver problemas de desigualdad de género en la escuela.

En lo que corresponde al perfil de egreso del plan actualizado de la EGE de 2018, también con carácter de intervención, al igual que el plan

de 1999, plantea que los especialistas que se forman utilicen el enfoque teórico de género como una herramienta para la intervención. La diferencia estriba en que el plan actual integra al género en sus diferentes enfoques teóricos y debates actuales. Así mismo, el tipo de intervención, que se pretende, se diferencia del anterior en que al presente abarca otros ámbitos y no principalmente la escuela que era prioridad en el anterior programa. Esto refleja que a lo largo de 20 años el plan ha ampliado su ámbito de intervención más allá del espacio escolar, lo que implica un enriquecimiento que está contribuyendo a promover la igualdad de género en la sociedad.

En cuanto a las habilidades, las personas que egresen de la especialización deberán saber diseñar programas de intervención desde una perspectiva de género que implique un proceso educativo en diversos ámbitos de la sociedad, a diferencia del plan de 1999, que se centraba principalmente en el ámbito escolar. Dentro del programa deberán saber hacer diagnósticos, estrategias de intervención, este aspecto está planteado desde el programa de 1999, y evaluación. También los egresados de esta especialización deberán hacer evaluaciones a los programas y planes de estudio de diversas instituciones escolares de nivel básico y medio superior (UPN, 2018).

Por lo que toca a la dimensión actitudinal, el perfil se encamina a que las personas egresadas de la EGE tengan una disposición crítica ante los problemas sociales y educativos desde una perspectiva feminista, así mismo, tengan sensibilidad y respeto ante la diversidad. El contenido actitudinal se amplió con respecto al plan anterior, en el que se planteaba solamente el interés por la temática.

A grandes rasgos, los cambios que se hicieron a lo largo de casi dos décadas al programa de la EGE implicaron una ampliación más allá de la escuela en cuanto a su ámbito de acción, por lo que la población a la que se dirige este programa abarcó a otros profesionales más allá de los que se dedican a la educación formal; así mismo, parte de sus contenidos fueron modificados. El plan de 1999 de la EGE fue un documento importante porque se sentaron las bases para una formación de especialistas

que han contribuido en su ámbito al generar acciones para disminuir la segregación y discriminación de género. El plan de estudios de 2018 ha sido fundamental, para que, con base en el anterior y subsecuentes actualizaciones, se renovara tratando de responder a los cambios en las necesidades de la sociedad a lo largo de 20 años.

REFLEXIONES FINALES

Nuestras primeras aportaciones a los estudios de género, como era lógico, estuvieron enmarcadas en lo que era nuestra formación disciplinar de origen –psicología, educación y pedagogía– lo cual se refleja en buena medida en los trabajos recepcionales de nuestras estudiantes junto a las cuales fuimos delimitando líneas de investigación. Cursar estudios de doctorado nos abrió a nuevas perspectivas y enfoques.

Los trabajos recepcionales como especialistas se han circunscrito –comprensiblemente– a una dimensión exploratoria/diagnóstica o de intervención desde metodologías interpretativas y estadísticas por el objetivo profesionalizante y el tiempo de formación.

Pilar y Rosa María con el Doctorado en Investigación Psicológica IBERO realizan tanto investigaciones estadísticas de corte experimental como interpretativa. Acacia con el Doctorado en Pedagogía UNAM articula la interpretación psicoanalítica con la etnografía, compartiendo este enfoque con Rosa María, formada en el Circulo Psicoanalítico Mexicano; Ana Laura y Mónica con su Doctorado en Investigación Educativa trabajan epistemología feminista de corte etnográfico y análisis del discurso político, respectivamente. Por último, Jorge con su Doctorado en Psicología UNAM desarrolla masculinidades y jóvenes desde un enfoque fenomenológico. Al crecer académicamente nosotras, también hemos hecho crecer a los EGE como campo de conocimiento en Latinoamérica, así como al prestigio de la UPN.

A Rosa María le solicitaron ingresara al Doctorado en Educación una vez que obtuvo el SNI y Jorge solicitó su ingreso, candidato SNI, línea

Hermenéutica y Educación Multicultural, y posteriormente ingresó a la Maestría en Desarrollo Educativo (MDE); a Pilar la invitaron a la MDE en la línea Diversidad Sociocultural y Lingüística, en donde colegas que nos conocen hace años saben qué línea trabajamos, pero la línea de género en educación nunca ha sido reconocida oficialmente, ni en la MDE, ni en el Doctorado en Eduación.

En estos años se ha ido transformando el perfil de nuestras alumnas: antes eran, en una gran mayoría, maestras y algunos maestros que trabajaban en educación básica, generalmente normalistas, o media superior y unos cuantos en organizaciones no gubernamentales; poco a poco, desde que empezamos, el perfil del alumnado se ha ido transformando, cada vez son más jóvenes que viven en las periferias de una Ciudad de México cada vez más cara. Hacen horas para llegar a la UPN Ajusco y corren riesgos en sus traslados, en algunos casos han sufrido algún robo de su computadora o celular en el camión. Son estudiantes que excepcionalmente aprueban un examen de la UNAM porque, ni provienen de familias de intelectuales, ni han cursado estudios en universidades de élite. Esos son nuestros estudiantes y a ellos nos debemos como profesoras y profesores de la UPN: nos interesamos por aprender a dialogar para conocerlos, aprender de ellas/ellos/es y compartir nuestras experiencias de vida e investigación en el proceso de formación.

Al inicio nos referimos a la reunión preparatoria de *Primera reunión nacional de programas y centros en EG* que asistimos con las maestras Lorenia Parada y Gloria Careaga del PUEG-UNAM, Mercedes Barquet del PIEM-Colmex, Florinda Riquer –entonces de la IBERO y ahora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México–, la doctora Mary Goldsmith de la UAM (de la CdMex que recordamos). En todas esas instituciones los estudios de género ya han escalado a doctorado, incluso en la UPN Guadalajara ya se ofrece a nivel de maestría y nosotras continuamos como especialización. Esperamos que en las instancias de aprobación de los proyectos de posgrado de nuestra institucion exista el interés en un programa de posgrado como el que estamos construyendo, en nuestro interés en escalar a maestría desde una epistemología feminista.

Nuestra visión de futuro es una Maestría en Estudios de Género y Educación que permita articular los problemas educativos que interesan a nuestros estudiantes ampliando lo educativo más allá de las paredes de las escuelas, entre otras vertientes, formalizando mejor una pedagogía feminista que retome la línea que hemos trabajado como *historia de vida* con una de nuestras egresadas, Luz Maceira (2008). Continuamos publicando en revistas reconocidas y con la productividad y profundidad que nos ha caracterizado (en el anexo 2 presentamos nuestra productividad).

REFERENCIAS

Alcoff, L. y Portter, E. (1993). *Feminist epistemologies*. Gran Bretaña: Roultledge.

Bartra, E. (comp.) (1998). *Debates en torno a una metodología feminista*. PUEG-UNAM/UAM.

Belenky, M.F. (1977). Sex-related differences in mathematics achievement, spatial visualization, and affective factors. *American Educational Research Journal*, 14, 51-71.

Connell, R. W. (1996). Teaching the boys: New research on masculinity, and gender strategies for scools. Teacher College Record 98 (2), 206-235 (traducción libre para el grupo por Rosa María González y Paula Rojas en el 2005).

Díaz, A. F. (2003). *Metodología de DISEÑO CURRICULAR para educación Superior.* México: Trillas.

Fennema, E. (1977). *Mathematics and gender.* Nueva York: Tachers College.

González, R. M. (1998). Género y educación en latinoamérica. Panorama general en la región, en C. Echer (comp.). *Educación, género y ciudadanía en políticas públicas*. Bolivia: REPEM.

González, R. M. (2006). Las mujeres y su formación científica en la ciudad de México: siglo XIX y principios del XX. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 30, 71-795.

González, R. M. y Miguez, M. P. (2000). Diferencias psicológicas de género: su influencia en los procesos escolares. *Construyendo la diversidad: nuevas orientaciones en género y educación*. México: Editorial Porrúa/UPN.

González, R. M., Miguez, M. P., Toriz, A., Parga, L., Luna, M. y Rojas, P. (2001). Estrategias para la igualdad de oportunidades de alumnas y alumnos en la escuela básica y media superior. *Revista Entre Maestros, 2* (4), pp. 47-63.

González, R. M. y Rojas, P. (2009). Diseño y validación de un programa de formación por competencias en género y educación. *Memorias del X Congreso Nacional de Investigación Educativa.*

González, R. M. y Toriz, P. A. (2004). Género y Educación Básica: ¿qué hacer en la escuela? *Imagina.* (8), pp. 11-15.

Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad* 30, 121-163.

Keller, E. F. (1991/1985). *Reflexiones sobre género y ciencia*. Madrid: Morata.

Lara, A. L. (2010). *Género en educación. Temas, avances, retos y perspectivas*. Plaza y Valdez/UPN.

Maffia, D. (2010). Género y políticas públicas en ciencia y tecnología en Blazquez, N., Flores, F. y Ríos, M. *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales.* México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/UNAM.

Miguez, M. P. (2004). Ampliando el horizonte vocacional: ¿cómo incluir a las alumnas en las clases de ciencias? En: A. de la Torre, R. Ojeda y C. J. Maya: *Construcción de género en sociedades con violencia. Un enfoque multidisciplinario.* Porrúa/UAS/UdeO/Cecyt/H. Congreso del Edo. de Sinaloa, 185-195.

Miguez, M. P. (2008). Barreras étnicas y de socialización de género para la formación en ciencias: imágenes de futuro en niñas y niños indígenas. C. Miqueo, M.J. Barral y C. Magallón: *Estudios Iberoamericanos de género en ciencia, tecnología y salud: GENCIBER*. Universidad de Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 549-554.

Miguez, M. P. (2010). Bilingüismo en una comunidad rural: un análisis de género en educación bilingüe. A. L. Lara (ed.): *Género en educación. Temas, avances, retos y perspectivas.* México: UPN/SNTE/FCM/Plaza y Valdés, 71-83.

Miguez, M. P. (2012). Educación indígena bilingüe y género: situación actual, avances y retos. En: Jorge L. Silva (coord.): *Género y educación: aportes para la discusión jurídica*. Tomo 8, Serie género, derecho y justicia. México: SCJN/Fontamara, 2012, pp. 227-260. ISBN: 978-607-7971-88-7.

Miguez, M. P. (2014). Identidades de gênero e etnolingüística nas experiências de educaçao superior de professoras indígenas no Brasil. Em *Aberto, Brasília*, *27* (92). jul./dez. 2014, 147-163.

Moreno, A. (1988). *La otra política de Aristóteles*. Barcelona: Icaria.

Muñóz, G. (2017). *¿Fue sor Juana feminista? Una lectura hermenéutica para la enseñanza de la historia de México*. Tesis de Maestría en Desarrollo Educativo. Línea hermenéutica y educación multicultural. México: UPN.

Subirat, M. *Rosa y azul. La transmisión de los géneros en la escuela mixta*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Toriz P. A. (marzo de 2003). El currículo: un espacio para analizar la desigualdad social entre los sexos. Una visión desde la sociología de la educación. *Visión Educativa. Revista Sonorense de Educación, 2* (6), pp. 19-28.

Toriz, P. A. (2004) *Los significados de la evaluación matemática en secundaria: Un enfoque de género.* Tesis de Maestría. UNAM . México.

Toriz, A. (2013). *La institución de la profesión docente: declive y malestar en la escuela secundaria pública mexicana.* Tesis de grado de doctorado. UNAM.

Toriz, P. A. (2017). Un análisis de género en el marco de la profesión docente como una institución. En R. M. González y M. M. Palencia. (ed.), *Veinte años de Políticas de Género en Educación. Una Lectura Hermenéutica* (pp. 119-157). México: UPN/Miguel Ángel Porrúa.

UPN (2018). Especialización de Género en Educación (EGE) Plan de Estudios.

UPN (1999). Programa de Especialización de Género en Educación.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
Delfina Gómez Álvarez *Secretaria de Educación Pública*
Francisco Luciano Concheiro Bórquez *Subsecretario de Educación Superior*

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
Rosa María Torres Hernández *Rectora*
María Guadalupe Olivier Téllez *Secretaria Académica*
Karla Ramírez Cruz *Secretaria Administrativa*
Rosenda Ruiz Figueroa *Directora de Biblioteca y Apoyo Académico*
Abril Boliver Jiménez *Directora de Difusión y Extensión Universitaria*
Yolanda López Contreras *Directora de Unidades UPN*
Yiseth Osorio Osorio *Directora de Servicios Jurídicos*
Silvia Adriana Tapia Covarrubias *Directora de Comunicación Social*

COORDINADORES DE ÁREA ACADÉMICA
Adalberto Rangel Ruiz de la Peña *Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión*
Amalia Nivón Bolán *Diversidad e Interculturalidad*
Pedro Bollás García *Aprendizaje y Enseñanza en Ciencias, Humanidades y Artes*
Leticia Suárez Gómez *Tecnologías de la Información y Modelos Alternativos*
Eva Francisca Rautenberg Petersen *Teoría Pedagógica y Formación Docente*
Rosalía Meníndez Martínez *Posgrado*
Rosa María Castillo del Carmen *Centro de Enseñanza y Aprendizaje de Lenguas*

Subdirectora de Fomento Editorial *Mildred Abigail López Palacios*
Corrección ortotipográfica *Priscila Saucedo García*
Formación *María Eugenia Hernández Arriola*
Diseño de portada *Margarita Morales Sánchez*

Esta primera edición de Especialización Género en Educación en la UPN: tradición, memoria y futuro estuvo a cargo de la Subdirección de Fomento Editorial, de la Dirección de Difusión y Extensión Universitaria de la UPN y se publicó el 3 de agosto de 2021.